

# Las tendencias socioculturales en el debate político brasileño

Elena Pavlova

EXISTEN MUCHOS ENFOQUES para describir los problemas de la sociedad moderna en vías de globalización que varían en función del desarrollo económico, de los problemas ecológicos de carácter general o tomando en consideración los cambios en el sistema de actores de las relaciones internacionales. Sin embargo, cuando hablamos de una sociedad global única, tenemos que destacar, en primer lugar, los momentos de enlace que crean de la pluralidad un todo único – las normas comunes de coexistencia de las personas en dicha sociedad, así como los objetivos comunes que se proponen las mismas.

Las funciones de las normas en una sociedad son extremadamente variadas, pues sirven como instrumentos de integración e identificación de la sociedad y, al mismo tiempo, para crear formas de comunicación, para legitimar el sistema político de la sociedad en general. La norma es, al mismo tiempo, tanto elemento del pasado de la sociedad, como el de su presente y del futuro. Aquí hay que destacar que la norma existente no siempre refleja la realidad circundante siendo más bien un sistema común de percepción de la realidad. Esta percepción de la realidad proviene de la cultura de dicha sociedad mientras que la cultura misma se forma a base de las normas. Según A. Giddens, “La cultura incluye en sí los valores que pertenecen a los miembros del grupo, las normas que siguen los mismos, y los bienes materiales que producen”.<sup>1</sup> La interacción de la cultura y la norma es dialéctica siendo la cultura el resultado de la coexistencia de las personas cuya unión proviene de la comunidad original de las normas y, desarrollándose, dichas normas forman la cultura como tal - de la que vienen unas normas nuevas - y es esta dialéctica la que forma la sociedad.

La sociedad misma, a su vez, es primeramente un determinado sistema de relaciones entre las personas basado en las normas socioculturales y este sistema es dinámico por su naturaleza pues refleja no sólo la realidad circundante percibida, sino que también cierta perspectiva del desarrollo de dicha sociedad. De este modo, habría que señalar la importancia de estudiar las tendencias socioculturales principales que forman la sociedad como tal y permiten hablar del fenómeno de la identidad nacional.

La filosofía política actual presta cada vez más atención a los problemas de formación de las normas sociales en el mundo y la cuestión de comunidad de esas normas para todo el mundo no deja de ser discutible. En este artículo intentaremos analizar este proceso de formación de las normas en la sociedad brasileña cuyas normas socioculturales se apoyan, en nuestra opinión, en las siguientes categorías de suma importancia: multiculturalismo y justicia social unidas por el concepto de iguladad.

Nos parece que como punto de referencia para el análisis de la filosofía política moderna debería servir la ideología de derechos humanos que hoy en día pretende a un estatus universal. Según la tipología de Karl Mannheim, el principio de respeto a los derechos humanos es, por un lado, un intento de crear una ideología “total”, es decir una ideología dominante para toda una época y, por otro lado, un segundo tipo de conciencia ideológica, “que tiene como característica principal el que históricamente podría revelar el desacuerdo entre sus ideas y las acciones, pero no lo hace, por el instinto vital.”<sup>2</sup>

El principio de respeto a los derechos humanos figura hoy en día casi siempre en la agenda de cualquier acon-

tecimiento político. Al mismo tiempo, es evidente que la realización completa de dicho principio resulte imposible, en primer lugar, por cierta contradicción del principio mismo y, en segundo lugar, porque a pesar del reconocimiento global de este principio, cada sociedad tiene su propia comprensión de en qué precisamente consisten los derechos humanos. Por esta razón la tendencia sociocultural universal – la lucha por el respeto a los derechos humanos – tiene en cada sociedad sus rasgos diferentes siendo lo más típico de Brasil interpretar dicho principio a través de la ideología del multiculturalismo, lo que se debe al carácter específico de la formación de esta nación.

Una de las ideologías más interesantes de la modernidad, basada en la idea de lucha por sus derechos, es la ideología del multiculturalismo.

El multiculturalismo, según lo define el famoso sociólogo Alain Touraine, “es la combinación de una unidad social y de una pluralidad cultural en un territorio dado que supone que los elementos de la unidad entre las culturas sean reconocidos y que la pretensión de una cultura de identificar la modernidad y la universalidad sea abandonada.”<sup>3</sup>

La noción de multiculturalismo en la política y en la filosofía política actuales es extremadamente unívoca: por un lado, es la percepción del multiculturalismo como principio político en el nivel legislativo de algunos estados, como por ejemplo, Canadá, donde el multiculturalismo significa la igualdad de anglófonos y francófonos, y donde el multiculturalismo se interpretaba como posibilidad de una mejor integración de la sociedad. Por otro lado, existe el concepto de multiculturalismo como fenómeno histórico y, al final, el multiculturalismo se considera como una ideología posible, como norma de coexistencia de varios grupos que ayuda a la unión de una sociedad poliétnica. Un ejemplo convincente del segundo y tercer tipo de análisis del multiculturalismo es Brasil.

Es evidente que el multiculturalismo posea un determinado carácter idealista, pues es bastante difícil imaginar que dicho proyecto se vea realizado completamente y entendido así; el multiculturalismo es semejante a los conceptos como democracia o estado de derecho, pero las ideas contenidas en este proyecto sirven a menudo para formular los objetivos político-sociales de la sociedad.

La característica básica del multiculturalismo es la lucha por el reconocimiento – el reconocimiento de los derechos de cada etnia, de los de cada grupo social prestándose aquí más atención no tanto a la libre expresión de ciertas particularidades de un determinado grupo, por cuanto a

la igualdad de posibilidades para cada uno de ellos. De ahí viene el problema principal del multiculturalismo como ideología, que consiste en un sinnúmero de variantes de proyectos relativos a los derechos de grupo, pues todo grupo social es una estructura que se desarrolla con dinamismo. En consecuencia, las exigencias contenidas en la ideología del multiculturalismo siempre van cambiando, lo que conduce a que una de las características principales del multiculturalismo sea el no conformismo. Así, podemos decir que la ideología del multiculturalismo es la de la lucha y el no conformismo permanente. (La situación actual de Canadá sirve de buen ejemplo de eso).

Otro rasgo del multiculturalismo es la idea de igualdad. El problema de igualdad social es también uno de los temas principales del debate en el ámbito de la filosofía política de los siglos xx-xxi desde la aparición de la *Teoría de la Justicia* de J. Rawls,<sup>4</sup> donde aparece como un bien social prioritario, en mayor grado en detrimento de tal categoría como libertad.

Es precisamente esta concepción de la idea del bien común, o sea una redistribución justa como prioridad del desarrollo social que aparece, en nuestra opinión, como rumbo central del desarrollo de las tendencias socioculturales en Brasil. La igualdad como norma, sea en problemas raciales o económicos, es la característica clave del desarrollo de la sociedad brasileña, siendo la idea de la lucha por la igualdad una realización dinámica de dicha norma.

La lucha por la igualdad, de un lado, la lucha por sus derechos especiales, de otro, y el no conformismo, como la característica general, son las categorías con ayuda de las cuales procuraremos analizar las tendencias socioculturales que predominan actualmente en la sociedad brasileña.

Para cumplir la tarea planteada, es necesario determinarla de una vez como una tarea interdisciplinaria, lo que se exige tanto por la concepción moderna de los problemas de identidad y análisis sociocultural, como por el carácter específico de la formación del país como tal. Es curioso que la identidad brasileña que se analice por los científicos –tanto brasileños, como extranjeros– esté exactamente en la base de disciplinas extremadamente variadas. La historia de la literatura, poesía, música y cinematografía, la antropología política, la filosofía política, la sociología, historia, economía – todas estas investigaciones se proponen la tarea de encontrar una piedra angular de este proceso que cimienta la identidad brasileña.<sup>5</sup> Es por eso que escribiendo este artículo no podemos limitarnos tan sólo a una esfera de conocimientos.

Nuestro análisis comprenderá una investigación de la especialidad del proceso de formación de la identidad brasileña así como la percepción actual de dicho fenómeno por parte de los brasileños. En nuestro artículo se analizará también la influencia del sistema colonizador portugués y el papel de la religión católica en la formación de una sociedad brasileña única. Nos gustaría llamar la atención especialmente al análisis de las teorías locales de la formación de la nación brasileña. Otro aspecto importante, vinculado ya con la práctica política más reciente, será el análisis del movimiento antiglobalista y otros movimientos de protesta en Brasil. En conclusión, estudiaremos algunos aspectos de la política exterior brasileña que están relacionados con el papel de Brasil en la región de América Latina.

#### IDENTIDAD MULTICULTURAL DE LA SOCIEDAD BRASILEÑA

El utilizar la categoría de la cultura en objetivos políticos no es nada nuevo y la política de Brasil no es una excepción. El problema principal aquí son más bien los enfoques utilizados por las élites políticas en este contexto.

Así, en un artículo publicado en Brasil podemos ver lo siguiente: “O vigor da cultura e a identificação internacional, no entanto, podem ajudar a política externa brasileira.”<sup>6</sup> Se supone, pues, evidentemente que la cultura y la identidad brasileñas, por un lado, servirían de elemento básico para preparar la población a los cambios de la línea de la política exterior del país y, por otro lado, definirían más claramente el lugar de Brasil en el sistema político mundial.

Según escribe el célebre investigador de los problemas de identidad Iver Neumann, “la identidad colectiva explica a la gente quién es y qué tiene que hacer la gente de este tipo”<sup>7</sup> lo que crea premisas para la actividad colectiva común, tanto en la política interior, como en la exterior.

El problema de la identificación nacional del pueblo brasileño es extremadamente complejo pues Brasil es, antes de todo, un país de inmigrantes y así no es posible determinar la identidad por medio de un pasado común largo y heroico ni por vía de una comunidad étnica. Según el escritor y antropólogo brasileño Darcy Ribeiro, el perfil del brasileño es perfil de “descendientes de velhos povoadores ou de imigrantes recentes” añadiendo que al mismo tiempo “os brasileiros se sabem, se sentem e se comportam como uma só gente, pertencente a uma mesma etnia”.<sup>8</sup> La nación brasileña, en cierto sentido, es similar a la estado-unidense siendo ésta un ejemplo convincente de una nación construida sólo por vía de la comunicación social. Aquí

hay que destacar una tendencia sociocultural importante que consiste en la búsqueda constante de factores que sean capaces de consolidar la nación. La política representativa de EE.UU. consiste en la búsqueda constante de un “Otro” exterior y, según señala David Campbell, precisamente en la consolidación de sus normas socioculturales por medio de su oposición a las normas de otras sociedades.<sup>9</sup> Brasil, a su vez, elige una estrategia bien diferente.

En la política brasileña dicha oposición se manifiesta de manera un poco diferente pues la búsqueda del “otro” se efectúa más frecuentemente dentro de la sociedad que fuera de la misma. Los problemas de estratificación social y desigualdad estimulan esta búsqueda lo que conduce a la posición no conformista y a la idea de lucha por sus derechos.

La formación de la sociedad brasileña siempre ha tenido lugar en un contexto multicultural. Según escriben los autores brasileños, “Há um consenso que o Brasil é um país multicultural e pluriétnico. Um país cuja diversidade é cantada e contada em verso e prosa e vem encantando a todos”<sup>10</sup>

No obstante, aunque las características multiculturales del proceso de formación de Brasil son obvias para todos, el multiculturalismo como proyecto social y político se percibe por los brasileños de diferentes modos. Mientras los derechistas suelen interpretar el multiculturalismo como sólo uno de los instrumentos del movimiento negro, los izquierdistas, a su vez, sólo le ven un instrumento de liberalismo europeo y americano lo que en mucho socava la confianza en dicho proyecto.<sup>11</sup> El problema principal aquí reside, por supuesto, en cierta contradicción del multiculturalismo en el que está presente tanto la exigencia de reconocer el carácter especial de los derechos de cada grupo social, como la de una redistribución más justa de bienes sociales que, al contrario, lleva a igualación de los derechos de todos, independientemente de su pertenencia grupal.

Este dilema de la percepción del multiculturalismo se ha convertido paulatinamente en una de las características de las tendencias socioculturales en la sociedad brasileña, donde la lucha por el reconocimiento de sus particularidades culturales y la lucha por la distribución justa se alternan en función del contexto histórico. Sin embargo, la lógica común —es decir, el no conformismo— parece ser aquí una característica clave.

Un fenómeno interesantísimo de la cultura brasileña que refleja, en nuestra opinión, este no conformismo es el movimiento de antropófagos y el de tropicalismo. La im-

portancia de estos movimientos consiste, en primer lugar, en el hecho de que sus participantes pertenecen al mundo del arte, y el movimiento incluye en sí la idea de definir su propia identidad, por un lado, como fruto de varias culturas y, por otro lado, por medio de oponerse a las culturas de EE. UU. y Europa.

Es así que se describen estos movimientos en la investigación dedicada al multiculturalismo tropical: “That is, whether Brazilian intellectuals should “go native” by symbolically imitating the putatively cannibalistic Tupi tribes or alienate themselves into European domination.... The idea was to ingest all foreign techniques and models in order to forge a new synthesis that could be turned against the foreigner”.<sup>12</sup>



De la serie Cartografías, X, 81 x 64 cm

El movimiento de antropófagos se basa en la idea de reconocimiento de las raíces indias y de renuncia al componente europeo significando esto que el reconocimiento, el no conformismo y la búsqueda del enemigo exterior van aquí mano a mano.<sup>13</sup>

Según escribía Oswald Andrade, autor del “Manifiesto Antropófago”,

en medio de cada utopía yacen más protestas que sueños. A las ideas de las raíces indias de la sociedad brasileña se va añadiendo gradualmente el componente africano. De este modo, en la cultura brasileña se van formando dos discursos: la miscegenación racial y la antropofagia, es decir el reconocimiento de la importancia de la influencia de las culturas de diferentes razas. El ejemplo más convincente de dicho fenómeno se considera normalmente el reconocimiento de la música “samba” como música nacional brasileña.<sup>14</sup>

Sin embargo, se llega gradualmente a una reconceptualización de objetivos y estrategias de la sociedad brasileña, según señala Dunn: “By the early 1960s, stylizations of urban samba and rural folk music also gave expression to anti-imperialist critique and social activism on behalf of the poor”.<sup>15</sup>

Han pasado años, y de nuevo aparece la idea de reconocimiento de la cultura india como parte importantísima e incluso principal de la identidad brasileña. Se podría citar el ejemplo de Manguebit que se define a menudo como continuación del movimiento antropófago. Manguebit se entiende como una contracultura que va opuesta a la cultura convencional, y aquí los mismos brasileños definen el papel histórico de Manguebit como concepción revolucionaria de la música brasileña a través del prisma de la antropofagia

cultural, de las innovaciones tecnológicas y estéticas y de la ideología de “mangue”.<sup>16</sup>

De tal manera, vemos que el no conformismo cultural es una de las tendencias motrices en el desarrollo de la sociedad brasileña, donde las demandas de reconocer sus particularidades culturales se cruzan con el antiamericanismo y el antiglobalismo.

#### EL PAPEL DE LA RELIGIÓN EN LA FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD BRASILEÑA

Hablando de los procesos de formación de la sociedad brasileña y la colonización, no podemos ignorar un componente tan importante de este proceso como la Evangelización ejercida por la Iglesia Romano-Católica y aquí es necesario añadir algunas reflexiones teóricas.

En la ciencia moderna, especialmente en la esfera de estudios del nacionalismo, la religión suele interpretarse como uno de los componentes principales de la identidad nacional que en gran parte obstaculiza la formación de una única comunidad mundial. Éste es un enfoque seguramente justificado, especialmente desde el punto de vista de investigaciones empíricas. Sin embargo, no nos parece que esta interpretación de la religión sea suficientemente completa. El enfoque funcional de las corrientes religiosas admite un enfoque completamente distinto en las posibilidades de interpretar las religiones universales, tales como el cristianismo, el budismo y el islam, basado en el objetivo principal de la religión –el de la concepción de la verdad del ser y la propagación de la misma. En este caso podemos suponer que las condiciones étnicas en las que se desarrolla una religión no son nada más que complementarias siendo la religión en sí un fenómeno que está originalmente fuera de una determinada cultura, lo que permite interpretar toda religión en un fenómeno multicultural. La necesidad del principio multicultural de la existencia de la religión reside también en uno de sus objetivos fundamentales que es atraer a nuevos adeptos. Los misioneros, por un lado, propagaban sus valores religiosos y culturales y, por otro lado, se adaptaban obligatoriamente a los rasgos específicos locales, aportando ciertos complementos en la evolución de su corriente religiosa. Como ejemplo más característico aquí podríamos citar la acción misionera de la Iglesia Romano-Católica (IRC) en Brasil, donde tuvo lugar cierta adaptación de los valores católicos a los cultos locales y fue así que nació el famoso carnaval brasileño. A propósito, muchos autores consideran la procesión de carnaval como forma

de igualación artificial de la desigualdad social,<sup>17</sup> lo que refleja las normas sociales brasileñas que hemos mencionado anteriormente –la búsqueda de igualdad social y cultural.

Hay que destacar también que la política colonial portuguesa era muy diferente de la de otros estados, especialmente España, que se proponía como idea principal la Evangelización, mientras que Portugal tendía más a utilizar la acción misionera para la consolidación de su poder. Y más aún, como señala Gilberto Freyre “Os portugueses não trazem para o Brasil... divergências religiosas”,<sup>18</sup> lo que condujo a que la IRC en Brasil pasase a ser un elemento integrador para la sociedad brasileña sin atentar contra la diversidad cultural de los diferentes grupos étnicos que poblaban ese país.

Lo que es más, la IRC durante mucho tiempo servía de apoyo fundamental para las clases desfavorecidas de la población en su lucha por la justicia social (después de la abolición de la esclavitud) y esta posición era responsable de mantener el interés por el catolicismo en diferentes capas de la población. En cuanto hacia finales de los años 1980 la Iglesia hubo abandonado dicha estrategia, su popularidad empezó a caer bruscamente. La IRC se vio sucedida por el protestantismo, primero por la rama pentecostalista del protestantismo y después por una iglesia que es muy popular hoy en día – “Iglesia Universal del Reino de Dios” que combina en sí elementos de los cultos religiosos locales y el apoyo fuerte de las clases más desheredadas de la sociedad.<sup>19</sup>

Claro está que la disminución de la popularidad del catolicismo fue fuertemente influenciada por la aparición de la doctrina de la «Teología de liberación» en la que encontraron su reflejo las ideas marxistas en apoyo a las capas más pobres de la población.

De este modo, podemos señalar dos momentos clave: en primer lugar, la evangelización llevada a cabo por los colonizadores portugueses desempeñó un papel positivo en la formación de una sociedad unida sin aniquilar, no obstante, la diversidad cultural típica de este país. Y, en segundo lugar, un elemento importante de la popularidad de una u otra corriente religiosa en Brasil sigue siendo su actitud social, su propensión para defender los intereses de las capas más pobres de la población del país, así como la capacidad de adaptar su doctrina a la cultura local.

#### BRASIL SEGÚN LOS BRASILEÑOS

Estudiando el tema de la identidad brasileña o «brasilidad», tenemos que volver, en primer lugar, a la discusión existente

sobre este tema en la comunidad científica de Brasil mismo, y aquí aparecen inmediatamente dificultades considerables ya que son muchísimas las teorías y las maneras de abordar este tema.

En su libro «O povo brasileiro» D. Ribeiro ve al pueblo brasileño como un «pueblo nuevo» cuya característica fundamental es la «ninguendade».<sup>20</sup> Es evidente que dicha característica provenga de la idea de una mezcla equivalente de diversos grupos étnicos y culturas, siendo en este caso el problema principal el de determinación de dichos grupos y culturas. La «raza» brasileña en sí es definida por la mayoría de los científicos como una raza histórica o sociológica.<sup>21</sup> Así, el famoso historiador literario brasileño Sílvio Romero, quien era partidario ferviente de esa idea, analizando la sociedad brasileña escribía lo siguiente: “os brancos puros e os negros puros que existem no país, e ainda não estão mesclados pelo sangue, já estão mestiçados pelas idéias e costumes, e o estudo dos hábitos populares e da língua fornece a prova dessa verdade”.<sup>22</sup>

Una categoría científica tan específica como la raza sociológica requiere, sin duda, modos nuevos de estudiar el fenómeno de la sociedad brasileña haciéndose la antropología política una parte extremadamente importante del análisis.

La antropología política, según el científico francés Tzvetan Todorov, se propone como objetivo el análisis de la definición implícita hecha por el ser humano de su esencia, recayendo el acento básico no en una actividad concreta, sino en la percepción del ser humano de sí mismo.<sup>23</sup> En cuanto a la cultura, ésta es vista en la antropología política no como elemento integrador de un grupo social, sino como proceso comunicativo entre los miembros del grupo.<sup>24</sup>

Es por eso que nos gustaría señalar que el evento que ejerció una influencia considerable en las ideas sobre la formación de la identidad brasileña fue, indudablemente, la abolición de la esclavitud. En muchos trabajos analíticos de autores brasileños la esclavitud se presenta como el momento clave para la comprensión de las tendencias socioculturales en la formación de la sociedad brasileña.<sup>25</sup> (Un enfoque así nos parece de suma importancia porque, por ejemplo, en Rusia la abolición del régimen de servidumbre aunque fue una etapa importante del desarrollo de la sociedad en general, no ejerció, no obstante, tanta influencia en la identidad nacional rusa). La abolición de la esclavitud aportó a la sociedad brasileña dos discursos importantes: la idea de la igualdad social y el reconocimiento de las particularidades culturales de cada grupo étnico.

El reconocimiento de la igualdad de todos los grupos étnicos y culturales es un proceso sumamente complicado, y los antropólogos brasileños tuvieron que enfrentar un problema difícil: cómo sería posible cambiar las tendencias socioculturales de una sociedad caracterizada por la segregación racial por otras más democráticas. Al mismo tiempo seguía siendo importante la idea de unidad nacional y, según escribe Renato Ortiz, «os esforços para construção de uma consciência nacional».<sup>26</sup>

Una de las teorías más conocidas acerca de este tema es, sin duda, la del antropólogo brasileño Gilberto Freyre – la teoría de lusotropicalismo en la que el período del sistema esclavista se describe en plan positivo. Basándose en la idea de miscegenación racial y las particularidades del carácter nacional portugués, G. Freyre supone que «os portugueses triunfaram onde outros europeus falharam»<sup>27</sup> en el crear una sociedad moderna en los trópicos, una sociedad que tiene sus raíces no sólo en una cultura europea, sino que también en las culturas de los africanos y los indios. Sin embargo, en la tentativa de justificar el régimen esclavista G. Freyre supone que su rasgo positivo principal consiste en una «blanquización» gradual de la raza negra, lo cual, naturalmente, hace su teoría muy vulnerable desde el punto de vista de la democracia moderna. A G. Freyre se le atribuye también la teoría de «democracia racial» que presupone igualdad del poder de todos los grupos étnicos que forman la nación brasileña.

Otro punto de vista muy interesante para el proceso de formación de la sociedad brasileña y la autopercepción de los brasileños se presenta en el trabajo del antropólogo Sérgio Buarque de Holanda quien describe el tipo social del «homem cordial». En su investigación, S. Buarque de Holanda llama atención a la lealtad y la tolerancia de los portugueses hacia los aborígenes de Brasil, pues ninguno de ellos veía Brasil como parte de su país, sino como una etapa transitoria de la conquista. Esta actitud hizo posible formar el tipo social típico de la sociedad brasileña que es el «hombre cordial», es decir tolerante hacia otra cultura, amigable y gozando de la vida.<sup>28</sup> Claro está que el «hombre cordial» sólo es un modelo esquemático. Sin embargo, este enfoque subraya la importancia de la idea de igualdad de todas las culturas y todas las capas sociales para el pensamiento científico brasileño de los años 1940.

No obstante, pasados muchos años, la idea de un tipo social semejante sigue en el centro de la discusión aunque se le hayan añadido muchas cosas nuevas. Así, podemos comparar la idea del «hombre cordial» con el fenómeno

de la vida brasileña llamado «jeitinho»<sup>29</sup> o sea el saber alcanzar ciertas ventajas apoyándose en la idea de solidaridad común en determinadas cuestiones. En ambos casos se trata de un carácter brasileño abierto que permite igualar las oportunidades de todas las personas independientemente de la desigualdad social.

De tal modo, vemos que en el centro de la discusión científica está la idea de igualdad de todos los grupos culturales, así como la ideología de «miscegenación de razas»: según escribe Florestão Fernandes, «o brasileiro tem o preconceito de não ter preconceito».<sup>30</sup>

La abolición de la esclavitud en Brasil condujo a cambios profundos en la sociedad; el reconocimiento común de la aportación de todos los grupos étnicos a la formación de la identidad brasileña no condujo a la supresión simultánea de la discriminación racial; la lucha por el reconocimiento cultural se ha trocado en la lucha por una distribución más justa de los bienes. Según escribe la investigadora brasileña Ana Valente, «A linha de cor passou a se confundir com a linha da posição social, de classe».<sup>31</sup>

Se ha hecho muy importante en este ámbito la dirección científica llamada «isebiana» (que viene de la sigla ISEB – Instituto Superior de Estudos Brasileiros en el que nació esta escuela científica). La problemática principal de dicha teoría seguía siendo la desigualdad social, donde el problema de segregación racial se veía como enlazada con una interpretación peculiar del neomarxismo, se analizaban conceptos como el de «alienación» que se producía, según los autores de la investigación, a favor de la población blanca. No podría decirse que la teoría «isebiana» viese la solución del problema de identidad nacional en la lucha de clases, dicha teoría propone más bien una modernización de la sociedad que abarque tanto la división de clases, como la discriminación de algunos grupos.<sup>32</sup>

De tal modo, se puede señalar que la mayor parte de los estudios brasileños dedicados a la formación de la sociedad brasileña incluyen la idea de nación brasileña como mezcla de culturas, subrayándose en muchos de éstos también el resultado positivo conseguido por dicha mezcla: en algunas teorías es la igualdad moral de todas las personas y en otras –el reconocimiento de las particularidades culturales de diferentes grupos. Nos gustaría volver a destacar que se trata, sin duda, de las investigaciones teóricas de la primera mitad del siglo xx que en mucho discrepan de la realidad, lo que condujo a la aparición de otro enfoque en la discusión científica que está vinculado con el problema de distribución justa de los bienes. La lucha por el reconocimiento cultural

se torna en la lucha por la igualdad social y, de este modo, la sociedad brasileña está en una lucha permanente por la justicia, a lo que recurren a menudo las élites políticas para alcanzar sus objetivos, como lo veremos posteriormente.

#### LA ANTI-GLOBALIZACIÓN EN BRASIL. ¿POLÍTICA O CULTURA?

La igualdad como norma fundamental, la lucha por sus derechos, el no conformismo – todas estas características socioculturales de la sociedad brasileña son, en su totalidad, la línea principal del desarrollo de la idea de identidad nacional y no es de extrañar sean precisamente éstas las características usadas por las élites políticas para la legitimación de su poder y para la formulación de las líneas de política tanto exterior como interior. Según ha sido mencionado anteriormente, es la identidad que sirve de base para la actividad colectiva.

Es evidente que dichas tendencias socioculturales puedan reflejarse en la política de maneras muy distintas. No obstante, pese a que las políticas, por ejemplo, de los presidentes brasileños Getúlio Vargas y Luiz Inácio Lula da Silva son absolutamente diferentes, podemos, sin lugar a dudas, descubrir entre ellas cierta semejanza no sólo en la política social, sino que también en la línea del componente cultural y la idea nacional.

Así, la política de G. Vargas orientada a la idea de unidad nacional incluía los siguientes componentes: «búsqueda de la identidad nacional, impulsos patrióticos, desafío al regionalismo, demanda de legitimidad de la política, eficacia y moralidad políticas, justicia social». <sup>33</sup> De este modo, la justicia social va incluida en el nacionalismo, lo que, sin ser una contradicción, no es muy frecuente.

La combinación de las ideas de justicia social y de reconocimiento de las particularidades culturales de diferentes grupos es un momento clave también en la política de Lula da Silva. Así, por ejemplo, el científico brasileño Paulo Krischke en su trabajo «Governo Lula: políticas de reconhecimento e de redistribuição» <sup>34</sup> señala que es imposible entender la trayectoria principal de la política de Lula sin determinarla como una política de «concentración» que incluye al mismo tiempo la política de reconocimiento y la de redistribución. Después el autor añade: «*A eleição de Luis Inacio Lula da Silva para a Presidência do Brasil suscitou, entre os eleitores brasileiros e observadores do mundo inteiro, muitas expectativas no sentido da justiça social e da redistribuição da renda*». <sup>35</sup> Como

otro ejemplo de la percepción de la política de Lula da Silva puede servir una cita del artículo “¿Resurge América Latina?” de Fernando Gallego, “No cabe duda, sin embargo, que una teoría de la justicia basada en la equidad tiene que tratar profunda y directamente el problema tal y como lo ha sustentado Lula da Silva, el nuevo presidente de Brasil”. <sup>36</sup>

Una característica importante de la política interior brasileña es el gran número de diferentes movimientos sociales – desde religiosos hasta sindicales – cuya aparición en masa tuvo lugar en los años 1970-1980. El conjunto de exigencias formuladas por dichos movimientos es extremadamente amplio, pudiendo citarse los ejemplos del movimiento feminista «Marcha das Margaridas», el movimiento contra la discriminación racial «Movimento Negro Unificado», el movimiento por el reconocimiento de los derechos de la población autóctona india «Brasil outros 500» o el movimiento católico en apoyo a los desfavorecidos «Comunidade Eclesial de Base», o “O grito dos Excluídos” contra ALCA y otros. Al mismo tiempo, aquí es importante fijarse en un detalle: es que todos los movimientos arriba citados se proponen el objetivo de luchar por los derechos de uno u otro grupo social y todos ellos, en general, no están de acuerdo con la actividad de los órganos dirigentes del país y exigen cambios profundos en la política interior. <sup>37</sup> Es evidente que la protesta aquí desempeñe un papel unificador siendo más bien una exigencia de carácter «negativo» ya que el objetivo aquí no es la democracia, sino que lo más probablemente el reconocimiento de la razón de dichos movimientos, así como una redistribución económica más justa o el reconocimiento de los derechos culturales específicos.

Un movimiento social de suma importancia que influye tanto en la política interior de Brasil, como en la exterior, es el movimiento antiglobalista.

Podemos, de manera muy formal, dividir el movimiento antiglobalista en dos partes –la teórica y la práctica. El componente teórico de dicho movimiento se desarrolla, antes de todo, en Francia donde funciona la organización ATTAC, mientras que las acciones de carácter teórico son más propias de Brasil donde hay organizaciones como el Foro Social.

Es natural que organizaciones y movimientos de índole antiglobalista existan también en otros estados sin tener, no obstante, un número de adeptos equiparable, ni tanta influencia en los procesos políticos. Como ejemplo, puede citarse aquí el primer Foro en Porto Alegre que se hizo uno de los símbolos del movimiento antiglobalista.

El interés de las fuerzas izquierdistas francesas por el movimiento antiglobalista no es sorprendente pues la inclinación por apoyar los países, las clases y los pueblos más oprimidos siempre ha estado presente en el discurso científico-político de este país. Basta con recordar la actitud de Simone de Beauvoir o Jean-Paul Sartre hacia Argelia o la actitud presente del grupo «Monde diplomatique» hacia el problema de Palestina. Dicha actitud puede ser vista como cierta tradición del pensamiento científico francés progresista, que está muy vinculada con el neomarxismo. Sin embargo, cuando se trata de Brasil, es obvio que tengamos que buscar los orígenes de los movimientos antiglobalistas en otras tendencias socioculturales. Aquí se unen los problemas graves de desigualdad social en el país, la idea de lucha por sus derechos y el no conformismo como característica de la sociedad brasileña en general.

Durante mucho tiempo, sólo en Brasil existía el apoyo del antiglobalismo a nivel oficial, aunque últimamente Venezuela y otros estados latinoamericanos han ido apoyando este movimiento. No puede decirse que dicho apoyo tenga mucho valor para el movimiento mismo, más bien al contrario, el apoyo de este movimiento es ventajoso para muchos líderes políticos. Y, lo que es más, hay que subrayar que últimamente las élites políticas brasileñas, sobre todo los izquierdistas, seguramente ven este apoyo casi como una parte obligatoria de su programa. La imagen de un país que lucha por la justicia es mantenida en forma permanente. Veamos como ejemplo el programa «Lula –presidente. Programa de gobierno. 2007/2010»,<sup>38</sup> que contiene elementos antiglobalistas, por ejemplo, en el preámbulo, en donde se trata de la globalización injusta y la desigualdad existentes en el mundo.

A decir verdad, recientemente los miembros del movimiento antiglobalista ya ven las acciones de Lula con mayor escepticismo y el cambio de sus coordenadas políticas no pasa desapercibido. Sin embargo, el hecho de que su victoria en las elecciones se deba en mucho a las fuerzas antiglobalistas es evidente. Citemos el ejemplo del texto dedicado a la inauguración del Segundo Foro Social: «A marcha pela paz que antecedeu a abertura do 2º Fórum Social Mundial manteve os tradicionais gritos de guerra contra o imperialismo, acrescidos de palavras de apoio à candidatura petista de Luiz Inácio Lula da Silva à Presidência».<sup>39</sup>

El movimiento antiglobalista en sí es muy heterogéneo. Según las palabras del famoso sociólogo alemán Ulrich Beck, el antiglobalismo se divide en tres dimensiones: la roja –por la redistribución justa de los bienes–, la verde

–movimiento de carácter ecológico– y el negro –que procura proteger el estado-nación y conservar las particularidades culturales de cada país y cada región.<sup>40</sup>

Ya hemos visto cómo se refleja el antiglobalismo «rojo» en la política interior de Brasil; analicemos ahora su componente «negro» o sea el «cultural». El programa de Lula arriba mencionado incluye cláusulas que tienen relación también a ese tema con llamamientos a la renuncia a la discriminación racial y llamamientos a la política de reconocimiento de las particularidades culturales de los diferentes grupos existentes en el país;<sup>41</sup> en muchos discursos del presidente aparecen llamamientos a entender la identidad brasileña como fenómeno integrador y al mismo tiempo multicultural.

Así, la política del reconocimiento, como ha sido mencionado anteriormente, pasa a ser una parte importante de los programas políticos de Lula da Silva, especialmente a la luz de una situación difícil en torno a la desigualdad económica y social. Aquí nos puede servir de ejemplo el discurso del presidente consagrado al *Día de la Conciencia Negra* en el que dijo: «En este país, siempre que quieres ayudar a los pobres, aparece una actitud celosa del siguiente carácter: ellos (los ricos) no pierden nada, sólo que no quieren que los pobres posean los mismos bienes que ellos. Si es negro, peor aún». *El Globo*, comentando este discurso, llamó la atención de los lectores al hecho de que el presidente condenara la «segregación racial» y criticase la política de exclusión social.<sup>42</sup>

Claro está que esas tradiciones existen no sólo en la sociedad brasileña, sino que también en otros países de América Latina, siendo la popularidad actual de los partidos izquierdistas una prueba convincente de eso. Otros países también conocen el movimiento antiglobalista, pero es sólo en Brasil que esa lucha por sus derechos se convierte en el eje central de la identidad nacional.

Nos gustaría, sin embargo, mencionar la política exterior de Brasil en la que el antiglobalismo es usado a fin de que Brasil alcance el papel de líder regional, tratándose del proyecto estadounidense de crear el Área de Libre Comercio de las Américas. En este caso la lucha por sus derechos culturales y económicos pasa del nivel interior al exterior, produciéndose la lucha contra el «enemigo» exterior. El proyecto estadounidense es entendido aquí desde dos puntos de vista: por un lado, como intriga capitalista y, por otro lado, como pretensión de EE. UU. al monopolio cultural, puesto que para muchos el término mismo de globalización se asocia con el crecimiento de la influencia estadounidense



en todas las esferas. Es decir, haciendo recurso a la terminología de U. Beck, el antiglobalismo acepta formas de «rojo» y «negro».

El problema de combinación del reconocimiento de las particularidades culturales de diferentes grupos sociales por separado en cada país concreto, el reconocimiento de las tendencias específicas del desarrollo de cada país en general y el problema de la redistribución de los bienes más justa es una de las cuestiones principales de los procesos de globalización que preocupa a la población de la mayoría de los países en vías de desarrollo.<sup>43</sup> Consecuentemente, el antiglobalismo brasileño casi oficial atrae a muchos socios suyos, tanto en Latinoamérica, como en otras regiones del mundo. Así, en el año de 2003 Lula visitó dos foros importantes. Como fue escrito en las páginas Web: “El controvertido presidente brasileño Luiz Inacio Lula da Silva llegará de manera anticipada a Porto Alegre la noche de este miércoles para permanecer aquí unas 12 horas antes de volar a Davos. Será el único jefe de Estado y de gobierno que estará presente en los dos foros: el de quienes detentan el poder económico y político y el de los que sólo tienen la esperanza”.<sup>44</sup> Según escribe el politólogo brasileño José Augusto Guillón Albuquerque, la adaptación exitosa de Brasil de la retórica del conflicto «Norte-Sur» le ha permitido alcanzar una posición de líder entre los países en vías de desarrollo.<sup>45</sup>

## CONCLUSIÓN

Resumiendo todo lo dicho, nos gustaría, naturalmente, empezar por hacer énfasis en uno de los momentos más vulnerables de esta investigación –su aparente eclecticismo que, no obstante, va dictado por la complejidad del objeto mismo de la investigación. El proceso de formación de la identidad nacional siempre está vinculado con toda una serie de tendencias socioculturales y sus posibles interpretaciones. La formación de la identidad brasileña, a su vez, viene dificultada por la polietnicidad original de la sociedad. Es precisamente por eso que hemos tenido que recurrir tanto a materiales científicos antropológicos, como al arte y a la actividad política concreta.

El proceso de desarrollo de una o otra sociedad siempre está vinculado con el objetivo principal de dicho desarrollo, con la definición de la norma básica que determine todas las tendencias socioculturales. En la sociedad moderna existen dos normas así: son la libertad y la igualdad, siendo siempre más considerable el papel de una de las mismas.

En general, el pensamiento moderno occidental está aspirando a la idea de libertad como un bien social prioritario; precisamente el grado de la libertad es el indicador del éxito de los procesos democráticos. Los estudios sociológicos en Brasil demuestran que la libertad no es el objetivo principal del desarrollo de la sociedad.<sup>46</sup> Para Brasil, esta norma es la igualdad, estando vinculadas todas las exigencias impuestas a la sociedad en su totalidad a una sociedad justa, con esta norma –exigencias de reconocimiento de sus derechos culturales y la redistribución económica más justa. Originalmente, este enfoque, como ha sido demostrado anteriormente, está vinculado con la historia del nacimiento del país y con las particularidades del proceso de su formación. Más tarde, los problemas graves de desigualdad social, así como los de discriminación racial y cultural, reforzaron ese fenómeno. Según escribe el autor brasileño Guerreiro Ramos, «O desenvolvimento de uma nação como o Brasil é problema essencialmente político e secundariamente econômico».<sup>47</sup> Sin embargo, la igualdad social y económica no es posible y en el proceso de formación de la identidad brasileña apareció tal característica de la sociedad como el no conformismo – la lucha dentro de su propia sociedad – donde la protesta se convierte a menudo en un objetivo propio. Tiene lugar un cambio incesante de tendencias centrípetas y centrífugas que es la que refuerza la identidad nacional brasileña.

Es, en muchos casos, a través del prisma de la idea de igualdad y lucha por sus derechos que perciben los brasileños la realidad circundante, y esta tendencia se conserva, encontrando sus reflejos en todas las esferas de la actividad de la sociedad brasileña. •

## Notas

<sup>1</sup> Anthony Giddens, *Sociology*, ed. by V.A. Iadov, Moskva, URSS, 1999, p. 42.

<sup>2</sup> Karl Mannheim, *La ideología y la utopía*, Moskva, Iurist, 1994, p. 164-166.

<sup>3</sup> Alain Touraine, *Faux et vrais problèmes in Une société fragmentée?: Le multiculturalisme en débat*, ed. by Michel Wieviorka, Paris, La Découverte, 1996, p. 295

<sup>4</sup> John Rawls, *A Theory of Justice*, Oxford Univ. Press, 1972.

<sup>5</sup> Silvio Romero, *Historia da literatura brasileira*, Livraria José Olympio, 1953; Robert Stam, *Tropical multiculturalism: a Comparative History of Race in Brazilian Cinema and Culture*, London, Duke University Press, 1997; Gilberto Freyre, *Casa-grande e senzala: formação da família brasileira sob o regime de economia patriarcal*. Lisboa, Livros do Brasil, 1957. Michel Debrun, *A Identidade Nacional Brasileira*, <http://www.scielo.br/pdf/ea/v4n8/v4n8a04.pdf>;

<sup>6</sup> Rodrigo de Almeida, *Coisas do Brasil: Novos olhares sobre o*

- país <http://quest1.jb.com.br/jb/jb/papel/brasil/2004/10/12/jor-bra20041012009.html>
- <sup>7</sup> Iver B. Neumann. *Uses of the Other. "The East" in European Identity Formation*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1998.
- <sup>8</sup> Darcy Ribeiro, *O povo brasileiro*, 2 edição, Sao Paulo, Companhia Das Letras, 2005, p. 21.
- <sup>9</sup> David Campbell, *Writing Security: United States Foreign Policy and the Politics of Identity*. revised edition, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1998.
- <sup>10</sup> Azoilda Loretto da Trindade, *Debates: multiculturalismo e educação* [www.tvebrasil.com.br/salto/boletins2002/mee/mee0.htm](http://www.tvebrasil.com.br/salto/boletins2002/mee/mee0.htm)
- <sup>11</sup> Robert Stam, *Tropical multiculturalism: a Comparative History of Race in Brazilian Cinema and Culture*, London, Duke University Press, 1997, p.15.
- <sup>12</sup> Ibid, p. 237.
- <sup>13</sup> *Manifesto Antropófago*, [http://www.antropofagia.com.br/antropofagia/pt/man\\_antropo.html](http://www.antropofagia.com.br/antropofagia/pt/man_antropo.html)
- <sup>14</sup> Renato Ortiz, *Cultura brasileira e identidade nacional*, São Paulo, Editora brasileira s.a., 1985, p. 42-43.
- <sup>15</sup> Christopher Dunn, *Tropicália, Contreculture and the Diasporic Imagination in Brazil//Brazilian popular music@ globalization*, University Press of Florida, 2001, p. 73.
- <sup>16</sup> Luis Carlos Maciel, *Manguebit*, <http://www.sambanoise.hpg.com.br/analise.htm>
- <sup>17</sup> Roberto DaMatta, *For an Anthropology of the Brazilian Tradition//The Brazilian Puzzle: culture on the borderlands of the Western World*, ed by David J.Hess and Roberto DaMatta, Columbia Univ. Press, 1995.
- <sup>18</sup> Gilberto Freyre, *Casa-grande e senzala: formação da família brasileira sob o regime de economia patriarcal*. Lisboa, Livros do Brasil, 1957, p. 37-38.
- <sup>19</sup> Kenneth P. Serbin. *The Catholic Church, Religious Pluralism and Democracy in Brazil//Democratic Brazil: actors, institutions, and processes*, ed. by Peter Kingstone and Timoty J. Power. Pittsburgh, Univ. of Pittsburgh Press, 2000.
- <sup>20</sup> Darcy Ribeiro, *O povo brasileiro*, 2 edição, Sao Paulo, Companhia Das Letras, 2005, p. 453.
- <sup>21</sup> Silvio Romero, *Historia da literatura brasileira*, Livraria José Olympio, 1953, p.227.
- <sup>22</sup> Sílvio Romero, *Estudos sobre a poesia popular no Brasil*. Rio do Janeiro: Vozes, 1977.
- <sup>23</sup> Tzvetan Todorov. *La vie commune. Essai d'anthropologie générale*, Paris, Seuil, 1995.
- <sup>24</sup> Frederick Bart, *Los grupos étnicos y las fronteras sociales*, Moskva, Novoe izdatelstvo, 2006.
- <sup>25</sup> Octavio Ianni. *Tipos y mitos do pensamento brasileiro*, Revista Brasileira de Ciencias Sociais, Brasil, Febrero, vol.17, Num.49. <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/107/10704901.pdf>
- <sup>26</sup> Renato Ortiz, *Cultura brasileira e identidade nacional*, São Paulo, Editora brasileira s.a., 1985, p. 34.
- <sup>27</sup> Gilberto Freyre, *Casa-grande e senzala: formação da família brasileira sob o regime de economia patriarcal*. Lisboa, Livros do Brasil, 1957, p.16.
- <sup>28</sup> Sérgio Buarque de Holanda, *Os raízes do Brasil*, Moskva, Rudomino, 2005.
- <sup>29</sup> Livia Neves de H. Barbosa *The Brazilian Jeitinho: An Exercise in National Identity//The Brazilian Puzzle: culture on the borderlands of the Western World*, ed by David J.Hess and Roberto DaMatta, Columbia Univ. Press, 1995
- <sup>30</sup> Cit. Renato Ortiz, *Cultura brasileira e identidade nacional*, São Paulo, Editora brasileira s.a., 1985, p. 36.
- <sup>31</sup> Ana Lucia E.F. Valente. *Ser negro no Brasil hoje*, São Paulo, Moderna, 1987, p.27.
- <sup>32</sup> Renato Ortiz, *Cultura brasileira e identidade nacional*, São Paulo, Editora brasileira s.a., 1985
- <sup>33</sup> Ludwig Lauerhass Jr. *Getúlio Vargas e o triunfo do nacionalismo brasileiro*, São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo, 1986, p. 23.
- <sup>34</sup> Paulo Krischke, *Governo Lula: políticas de reconhecimento e de redistribuição* [www.cfh.ufsc.br/~dich/TextoCaderno47.pdf](http://www.cfh.ufsc.br/~dich/TextoCaderno47.pdf)
- <sup>35</sup> Ibid.
- <sup>36</sup> Fernando Estrada Gallego ¿Resurge América Latina? <http://www.analitica.com/va/hispanica/3724576.asp>
- <sup>37</sup> Kathryn Hochstetler, *Democratizing Pressures from Below? Social Movements in the New Brazilian Democracy//Democratic Brazil: actors, institutions, and processes*, ed. by Peter Kingstone and Timoty J. Power. Pittsburgh, Univ. of Pittsburgh Press, 2000.
- <sup>38</sup> "Lula-presidente. Programa de gobierno. 2007/2010", [www.pt.org.br/sitept/index\\_files/pdf/plano\\_governo/programagobierno.pdf](http://www.pt.org.br/sitept/index_files/pdf/plano_governo/programagobierno.pdf)
- <sup>39</sup> 50 mil pessoas participam da Marcha pela Paz em Fórum Social <http://www.sindicatomercosul.com.br/noticia02.asp?noticia=3340>
- <sup>40</sup> Ulrich Beck, *Qué es la globalización?* Moskva, Progress-Tradizia, 2001.
- <sup>41</sup> "Lula-presidente. Programa de gobierno. 2007/2010", [www.pt.org.br/sitept/index\\_files/pdf/plano\\_governo/programagobierno.pdf](http://www.pt.org.br/sitept/index_files/pdf/plano_governo/programagobierno.pdf)
- <sup>42</sup> *Em discurso inflamado, Lula ataca segregação racial*, <http://g1.globo.com/Noticias/Politica/0,,MUL186173-5601,00.html>
- <sup>43</sup> Sérgio Luiz P. Silva, *O reconhecimento multiidentitário e o campo multicultural dos direitos sociais*, POLÍTICA & TRABALHO Revista de Ciências Sociais no. 23 outubro de 2005 - p. 65-74 [http://www.cchla.ufpb.br/politicaetrabalho/arquivos/artigo\\_ed\\_23/dossies/dossie\\_04.pdf](http://www.cchla.ufpb.br/politicaetrabalho/arquivos/artigo_ed_23/dossies/dossie_04.pdf)
- <sup>44</sup> <http://www.congresobolivariano.org/modules.php?name=News&file=article&sid=285>
- <sup>45</sup> José Augusto Guilhon Albuquerque, *Relações Internacionais Contemporâneas. A ordem mundial depois da Guerra Fria*, Petrópolis, EDITORA VOZES, 2005.
- <sup>46</sup> José Álvaro Moisés, *Os brasileiros e a democracia*. Bases sócio-políticas da legitimidade democrática, São Paulo, Editora Ática S.A., 1995.
- <sup>47</sup> Guerreiro Ramos, *O problema nacional do Brasil*, Rio de Janeiro, Editora Saga, 1960, p.233.

ELENA PAVLOVA. Es profesora de Estudios Latinoamericanos en la Escuela de Relaciones Internacionales en la Universidad Estatal de San Petersburgo, Federación Rusa. Correo electrónico: pavlova@mail.sir.edu